

Buscando hombres de espiritualidad

¿Acaso Dios creó a los hombres menos interesados en las cosas espirituales que a las mujeres? ¿Acaso Jehová esperaba que los hombres fueran un poco indiferentes a la adoración, la oración, el estudio bíblico y el ministerio? Bueno, eso no parece coherente con el mandato de Dios de que un esposo guíe y ame a su esposa como Cristo guía y ama a su iglesia, ni con que críe a sus hijos bajo la disciplina y la amonestación del Señor. Ciertamente no concuerda con el ejemplo de Josué, quien se presentó ante los jóvenes hebreos y exigió: «Elegid hoy a quién sirváis; pero yo y mi casa serviremos al Señor». No, Dios quiere que los hombres sean profundamente espirituales. Quiere que sean líderes espirituales.

¿Por qué entonces tantos hombres parecen rehuir la espiritualidad? Quiero desmentir un par de mitos.

Mitos sobre la espiritualidad

1. Ser espiritual no es lo mismo que ser religioso. Muchas veces usamos criterios externos y superficiales para determinar la espiritualidad.
 - a. Ausencia de mala actividad. No fumo, no mastico tabaco y no me relaciono con quienes lo hacen. Una carga espiritual. No, mucha gente no espiritual no hace muchas cosas malas.
 - b. Presencia de buenas actividades. Están involucrados en cosas y son virtuosos. Bueno, eso puede o no indicar espiritualidad.
 - c. Conocimiento bíblico. El conocimiento bíblico es excelente, pero he conocido a hombres que podían citar libros enteros de la Biblia sin creer ni una palabra de lo que citaban. Incluso Satanás le citó las Escrituras a Jesús.
 - d. Superdotación.
 - e. Elogio de los demás.

Tenga siempre cuidado cuando la espiritualidad se convierta en un concurso de popularidad.

No me malinterpreten, no son malas las cosas que acabo de mencionar. De hecho, son muy buenas. Son fruto de la espiritualidad, asociadas con ella, pero no sinónimos. Un hombre puede tener cualquiera de estas cosas o todas y no ser espiritual. Si no lo creen, piensen en el joven rico de Mateo 19:16. Conocía los mandamientos, los obedecía, tenía buena reputación,

había sido bendecido con éxito, y no hay padre que no quisiera que su hija lo encontrara. Pero Jesús dijo que ese hombre no podía entrar en el reino de Dios porque tenía una pasión mayor que su pasión por Cristo. Era un hombre religioso, pero no espiritual.

La espiritualidad está en el interior y se manifiesta. Un hombre espiritual es aquel que desde el principio se humilla ante Jesucristo. Un hombre espiritual emprende un camino que, poco a poco, lo despoja de todo aquello que le impide seguir a Jesús con pasión. Al liberarse de esos obstáculos, el poder del Espíritu Santo obra en el interior y comienza a recrear a ese hombre o a esa mujer a la imagen de Jesucristo. De eso se trata ser un hombre espiritual: una transformación interior.

Había una iglesia que iba a invitar a un predicador conocido, respetado y muy espiritual para que celebrara una reunión evangélica. Mientras hablaban de él, algunos ancianos que lo conocían lo elogiaban con entusiasmo. Un desconocido, un poco desconfiado, dijo: «Bueno, por cómo hablas de ese hermano fulano, uno pensaría que tenía el monopolio del Espíritu Santo». Uno de los ancianos hizo una pausa y, tras un breve silencio, dijo: «No, él no tiene el monopolio del Espíritu Santo, pero el Espíritu Santo lo tiene a él». De eso se trata ser espiritual. Hay una gran diferencia entre espiritualidad y religiosidad. Esto nos lleva al segundo mito que necesita ser desmentido.

2. La espiritualidad degrada la masculinidad No hablamos mucho de eso, pero creo que hay algo subyacente que afecta a los hombres. Hace años, un artículo titulado "La feminización del cristianismo" analizaba cómo la religión organizada, en particular el cristianismo, había empezado a feminizarse en la forma en que hacemos todo, incluso en la forma de vestir; cómo en muchas iglesias los hombres usan túnicas largas como si fueran vestidos y cómo algunos incluso exigen el celibato. No es raro que muchos líderes religiosos de todo el país sean un poco más afeminados. He conocido a muchos hombres que nunca se sintieron realmente cómodos asistiendo a un "servicio religioso". Es casi como si hubiera algo tácito en la obligación de dejar la masculinidad en la puerta. Creo que muchos hombres no creen que la iglesia realmente se relacione con el mundo.

No tienes que renunciar a tu masculinidad para ser espiritual. La mayoría de los hombres no viven su fe de la misma manera que las mujeres.

Recuerda que Dios creó a los hombres y a las mujeres de manera diferente. Los hombres, por lo general, son menos emocionales; no son del tipo de persona cariñosa, cariñosa y sensible. Los hombres, por regla general, no siempre, son menos relacionales. Eso no significa que los hombres no deban mejorar en esas áreas, pero lo que quiero decir es que Dios no diseñó a los hombres para que fueran mejores cuidadores que las mujeres.

3. Los hombres van a ser menos verbales. La mujer promedio habla 25.000 palabras al día, y el hombre promedio 12.000. Entonces, cuando los hombres llegan a casa del trabajo y sus esposas les preguntan "¿Qué pasó hoy?", probablemente respondan "Nada".

Muchos de ustedes reconocerán el nombre de Dan Deerdorf. Fue tackle All-Pro durante 10 años, y dos veces al año durante esa década de carrera, se enfrentaba a Too Tall Jones de los Dallas Cowboys, un ala defensiva All-Pro. Así que durante 20 partidos se enfrentaron y alguien le preguntó a Deerdorf: "¿Qué tipo de relación tenías con Too Tall Jones?". Deerdorf simplemente dijo: "Bueno, no hablamos, pero nos teníamos un gran respeto". Se dice que en el último partido, en el último cuarto, Deerdorf se levantó de un bloqueo al igual que Too Tall Jones. Deerdorf miró a Too Tall y dijo: "Me voy". Too Tall dijo: "Lo sé". Deerdorf dijo: "Me alegro". Jones dijo: "Yo también". Ahora bien, las mujeres no lo considerarían ni remotamente una relación, pero los hombres sí que pueden identificarse, ¿verdad? Hay un gran respeto ahí.

4. Los hombres no leen tanto como las mujeres. Las metas son los estándares externos comunes que solemos usar para medir la espiritualidad, como la lectura, la conversación, las emociones y las relaciones. No me malinterpreten, no excuso a los hombres de esas expresiones de fe. No sugiero que no necesiten crecer en todas esas áreas. Lo que digo es que, si sigues a Jesucristo con pasión, hay muchísimas maneras de expresarlo, no solo como esperamos que se exprese.

¿Cómo, entonces, son los hombres espirituales? ¿Qué espera Jesús de nosotros?

Creo que el Señor puede tomar a hombres que todos los demás habrían desechado y hacer cosas increíbles con ellos. Considere lo siguiente de Lucas.

Un día, estando Jesús junto al lago de Genesaret, rodeado de gente que lo rodeaba y escuchaba la palabra de Dios, vio a la orilla dos barcas dejadas por los pescadores que lavaban sus redes. Subió a una de las barcas, la de Simón, y le pidió que se alejara un poco de la orilla. Luego, sentado, enseñaba a la gente desde la barca.

Cuando terminó de hablar, le dijo a Simón: «Rema mar adentro y echad las redes para pescar». Simón respondió: «Maestro, hemos trabajado duro toda la noche y no hemos pescado nada. Pero porque tú lo dices, echaré las redes». Al hacerlo, pescaron tantos peces que sus redes comenzaron a romperse. Así que hicieron señas a sus compañeros de la otra barca para que vinieran a ayudarlos, y vinieron y llenaron ambas barcas tanto que comenzaron a hundirse.

Al ver esto, Simón Pedro se postró ante Jesús y exclamó: «¡Aléjate de mí, Señor! ¡Soy un pecador!». Porque él y todos sus compañeros estaban asombrados por la pesca que habían hecho, al igual que Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, compañeros de Simón. Entonces Jesús le dijo a Simón: «No temas; de ahora en adelante serás pescador de hombres». Así que sacaron las barcas a tierra, lo dejaron todo y lo siguieron. (Lucas 5:1-11)

Los hombres de los que acabamos de leer en ese pasaje ya sabían algunas cosas de Jesús. No eran indiferentes a las cosas espirituales, pero Jesús quería más. Dijo: «Quiero tu obediencia». Dijo: «Pedro, quiero tu barca». Después de usar eso, dijo: «Pedro, quiero que salgas a pescar de nuevo en aguas profundas». Eso no tenía sentido para Pedro, porque era pescador; había pescado toda la noche en la mejor época para pescar, y no había nada. Pero tuviera sentido o no, cuando Jesús lo ordenó, Pedro lo hizo. La religión sigue el procedimiento, mientras que la espiritualidad exige obediencia genuina. Así que cuando Dios dice algo como: «Maridos, amen a sus mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella...», obedeces.

Amigos, cuando un cristiano llega a casa, le grita a su esposa, pierde el tiempo en asuntos vanos y espera que su esposa lo atienda con todas sus fuerzas mientras él presta poca o ninguna atención a las necesidades familiares, su vida egoísta se vacía rápidamente porque eso no es lo que Dios busca. No solo con respecto a ese mandato, sino que el criterio principal de Jesús para la espiritualidad es: ¿Harán lo que yo digo? «Si me aman, obedecerán mis mandamientos» (Juan 14:15-16). Si lo aman, obedecen porque quieren agradarle. Sin embargo, si obedecen porque Él lo ordenó, puede que solo sean un ritual o un intento de ganarse la salvación.

Es un proceso de aprendizaje que dura toda la vida. Pero al volvernos obedientes, Jesús nos llama a la trascendencia. Todo hombre desea dejar su huella en el mundo. La verdadera diferencia en los hombres reside en cómo satisfacemos esa necesidad de ser importantes. Algunos buscan el dinero, otros la política, otros la fama, otros la buena forma física, y algunos anhelan el poder, pero Jesús dice: «Nadie vive una vida significativa fuera de mí».

«Yo soy la vid; ustedes son los pámpanos. El que permanece en mí [no me abandona] y yo en él, dará mucho fruto» (pero escuchen lo último que dijo): «Separados de mí nada pueden hacer» (Juan 15:5). Para que lo entiendan, Jesús dijo: «Si están conmigo, muchachos, son alguien. Si están separados de mí, no son nadie».

¿Crees eso? ¿De verdad crees que sin Jesús la vida no tiene sentido? La mayoría decimos que sí, pero actuamos como si no. Estamos con un grupo y entra alguien a quien el mundo llama estrella o celebridad, que podría ser la persona más pagana, atea y pagana, y decimos: "¡Mira, mira, mira quién es!". Te caes, o incluso corres a pedirle un autógrafo. Jesús dice que sin mí la vida no tiene sentido.

Si no lo creen, jueguen a un pequeño juego llamado "Diez". ¿Alguna vez han jugado al "Diez"? Les dice cuánta importancia le da el mundo. Permítanme jugarlo rápidamente. Mencionen a los diez hombres más ricos del mundo; a los últimos diez ganadores del Premio Nobel en cualquier categoría; a diez jugadores All-Pro de la NFL de hace diez años; a diez ganadores del Óscar a mejor actor/actriz de los últimos diez años, o a diez miembros del gabinete presidencial. La mayoría ni siquiera podemos nombrar a los últimos diez presidentes.

El mundo no ofrece ningún significado duradero, pero los hombres están hechos para una vida con propósito. Nunca he conocido a un hombre que se despertara y dijera: "Espero tener un día normal". O: "Mi meta en la vida es ser mediocre". Los hombres anhelan significado. Hombres, su trabajo no se lo dará. No me importa si son dueños de su propia empresa o directores ejecutivos, su trabajo no se lo dará. Ni siquiera su familia podrá satisfacer su sed de significado. Lo único que permite que su vida sea genuinamente significativa es la aventura de seguir a Jesucristo. No conozco nada que requiera más valentía, no conozco nada más desafiante que el discipulado auténtico. No hablo de ser religioso; hablo de ser apasionado por Jesucristo. Es lo único que es significativo. Él nos llama a ser transformados.

¿Qué se necesita para transformarse?

1. Suelta tu barco. Tu barca es tu mundo aparte de Jesucristo. Es donde trabajas, te diviertes y pagas tus cuentas. Jesús busca ministrar a más y más personas cada día. Así que cada día, a través de la palabra, un sermón, un amigo, dice: "Dame tu barca. Quiero usarte. Quiero que aquí y ahora, dondequiera que estés trabajando, sea mi lugar para alcanzar a estas personas. Hermanos, tienen que soltar su seguridad". Eso es lo que el joven rico no pudo hacer. Tienes que soltar tu seguridad y entregársela a Jesús, porque Jesús no puede vivir en tu corazón si no vive tu barca.

2. Deja ir tus miedos Hombres, quiero ir al grano. Creo, y obviamente hay miles de excepciones, que las mujeres, en general, tienen una mayor inclinación espiritual que los hombres. Tienden a ir más a la iglesia, orar más, leer más y entregarse más que los hombres porque ellos tienen miedo. Temen ceder el control y entregarle su vida a Jesús. Soltar el control no es fácil y da miedo. Conozco a una cristiana que, hablando de esto mismo, hizo una observación brillante: «Saben que soltar el control tampoco es fácil para una mujer, pero nosotras practicamos mucho más». Creo que es una observación muy acertada. Esto podría explicar en parte por qué las mujeres, en general, tienden a tener una mayor inclinación espiritual.

Cuando Jesús llenó esas redes, Pedro se postró ante él y le dijo: «Aléjate de mí, Señor». ¿Por qué? ¿Porque Pedro no amaba a Jesús o porque no creía en él? No. Pedro le dijo: «Aléjate de mí, Señor, porque soy pecador». ¿Entiendes lo que se dice? Pedro le dice: «Señor, al ver esas redes llenas, veo que me estás sugiriendo posibilidades en la vida que ni siquiera había

soñado, y Señor, te has equivocado de persona. No sé qué quieres que haga, pero simplemente no puedo». Hombres, eso es lo que solemos hacer cuando Jesús nos llama, y nos conformamos con vidas seguras, pero cuando lo hacemos, nos conformamos con vidas insignificantes. Jesús nos dice exactamente lo mismo que le dijo a Pedro: «No tengas miedo. No tengas miedo de lo que sucederá si realmente me entregas tu vida por completo. Por lo que haré en ti, otros querrán conocerte, así que confía en mí». Jesús no llama a los hombres a ser cobardes, Jesús llama a los hombres a ser guerreros.

El siguiente poema, titulado "La Comunidad de los Desvergonzados", resume esta lección de espiritualidad: "Soy parte de la 'Comunidad de los Desvergonzados'". Tengo el poder del Espíritu Santo, la suerte está echada y he cruzado la línea. La decisión está tomada. Soy discípulo de Jesucristo. No miraré atrás, no cederé, no disminuiré el ritmo, no retrocederé ni me quedaré quieto; mi pasado está redimido, mi presente tiene sentido y mi futuro está asegurado. He terminado con la vida miserable, el caminar a ciegas, las necesidades insignificantes, los planes insignificantes, los sueños insípidos, la visión anodina, las conversaciones triviales, las dádivas mezquinas y las metas insignificantes. Ya no necesito preeminencia, prosperidad, posición, ascensos, aplausos ni popularidad. No necesito tener razón, ser justo, ser el mejor, ser reconocido, elogiado, considerado ni recompensado. Ahora vivo por la presencia, me apoyo en la fe, amo por la paciencia, me sostengo por el poder y trabajo por la oración. Mi ritmo está marcado, mi paso es rápido y mi meta es el cielo. Mi camino es angosto, mi sendero es áspero, mi compañero es torcido, mi guía es confiable y mi misión es clara. No puedo ser comprado, comprometido, disuadido ni seducido. No me acobardaré ante el sacrificio, no dudaré ante la adversidad, no negociaré en la mesa del enemigo, no meditaré en la fuente de la popularidad ni me desviaré a las puertas de la mediocridad. No me rendiré, no cederé, no cederé ni me callaré hasta que se me predique, se ore por mí, se me almacene y se mantenga firme por la causa de Jesucristo. Soy un discípulo del Señor. Debo perseverar hasta que regrese, dar hasta el cansancio, predicar hasta agotar mis conocimientos y trabajar hasta que venga. Y cuando venga a buscar lo suyo, no tendrá problema en reconocerte. Mi mensaje será claro. #1211 - - Steve Flatt - 4 de junio de 1995